

JAMIESON CAPEN, CAROLE

1996

Diccionario mazateco de Chiquibuitlán, Oaxaca. Tucson:
Instituto Lingüístico de Verano-México (Vocabularios indígenas, 34).

Es bien sabido que la compilación de un diccionario es una tarea laboriosa que exige mucho tiempo, y raramente satisface a la amplia diversidad de usuarios. En especial cuando el lenguaje en cuestión presenta la complejidad de las lenguas que se abordan en los dos diccionarios aquí reseñados. Ambas lenguas, mazateco y chinanteco, son lenguas tonales, y ambas tienen una estructura morfológica muy compleja que implica una serie de reglas y de excepciones a esas reglas. Todo lingüista que haya dedicado tiempo a la investigación de una lengua otomangue, sostendrá, con toda seguridad, que estos dos diccionarios son producto de grandes esfuerzos a lo largo de muchos años y de una paciencia infinita.

Por ello, las observaciones críticas hechas en la presente reseña tienen la intención de ser constructivas, y no disminuirán el valor que otorgo al trabajo realizado por los respectivos autores.

Señalaré, en primer lugar, algunas peculiaridades respecto del diccionario mazateco, y después, del diccionario chinanteco. Concluirán esta reseña algunas observaciones generales.

San Juan Chiquihuitlán se localiza en el ex distrito de Cuicatlán y ocupa una posición marginal en relación con otros pueblos de habla mazateca. Como el dialecto de Chiquihuitlán no es entendido por hablantes de otros dialectos mazatecos, esta posición marginal abarca también el aspecto lingüístico. Entre las publicaciones anteriores de la autora Carole Jamieson y de su difunto esposo, A. R. Jamieson, acerca del mismo dialecto, figura un diccionario publicado en 1975. Sin embargo, el presente diccionario ha sido revisado y complementado e incluye una descripción fonémica y gramatical.

Al núcleo del libro, el diccionario mazateco-español y español-mazateco (242 páginas), se añade una descripción general del alfabeto, sonidos del habla y gramática, con un total de 37 páginas, y un conjunto de apéndices que suman 31 páginas. En un capítulo introductorio (vii-xix) se explica la estructura de las entradas léxicas y se proporciona una guía para el uso del diccionario. La parte "Alfabeto y sonidos" se basa de manera importante en el primer capítulo de una publicación muy temprana (C. Jamieson. *Gramática mazateca del municipio de Chiquibuitlán, Oaxaca,*

Instituto Lingüístico de Verano, 1988). Aunque con ligeras adaptaciones, se repiten otras imperfecciones. Por ejemplo, en la página 253, *v* y *b* se señalan como consonantes diferentes, aunque se pronuncian del mismo modo. También en la página 253 se menciona la sonorización de *ch* y *ts* después de una consonante nasal, pero el carácter fonémico de *nd* y *ng* no se toma en cuenta. No se dedica ninguna sección a grupos consonánticos. Algunos de los símbolos presentados son innecesarios, ya que confunden y no reflejan las características de los sonidos del habla mazateca. La fricativa sorda se presenta como *j*, y la oclusiva glotal como *h*. La semivocal palatal está escrita con *ll*, y la velar oclusiva con *c*, *qu* o *k*, según la confusa ortografía del español. El fonema /s/ se escribe *s* o *z*, nuevamente según los símbolos usados en el español escrito. Esta clase de ortografía denota una preocupación exagerada por evitar símbolos que no son empleados en español. ¿Por qué? Muchas lenguas, incluyendo lenguas genéticamente bastante cercanas entre sí, se escriben con diferentes grafemas, según sus propios sistemas de sonidos distintivos, como por ejemplo, checo y polaco.

La autora ha preferido no indicar los tonos directamente en los elementos léxicos mismos, sino después, al final de la entrada léxica. Varias objeciones pueden hacerse a este modo de presentación. En primer lugar, tanto los tonos léxicos como los gramaticales deben considerarse como tonemas que forman parte de la palabra.

En una lengua donde el tono constituye una característica esencial del valor léxico o gramatical de la palabra, la función del tono es tan importante como la función de vocales y consonantes. Si no omitimos vocales o consonantes, tampoco debemos omitir cualquiera de los tonos. Sobre todo cuando el tono tiene una clara función gramatical, como en las formas de futuro en mazateco, donde es una característica distintiva importante, es necesario marcar el tono en la forma de verbo. En segundo lugar, la ausencia de una indicación de tono confunde al lector en aquellos grupos de tres vocales y dos tonos. No está claro cuáles son las vocales que están agrupadas y cuál es una sola. Este problema puede resolverse si se marca el tono de cada vocal del grupo además de la vocal sola. El uso de vocales dobles con el objetivo de distinguir tonos, me parece a mí un poco incómodo y una impureza teórica (p. 251).

Por último, la persona que consulte el diccionario, probablemente sabe cómo suena la palabra, incluso los niveles tonales distintivos. El tono es parte de la imagen de la palabra en las lenguas tonales. Sin embargo, solamente en el apéndice A, los tonos se representan como uno esperaría, mediante un pequeño numeral directamente después de la vocal correspondiente.

La ausencia de una referencia escrita sobre la realización del acento, y de una definición de la sílaba o de la palabra, nos deja con muchas preguntas sobre el tema de composición y el carácter de varios elementos.

En la descripción gramatical (p.259) la autora advierte que únicamente algunos sustantivos refieren pluralidad y que esos plurales son palabras totalmente diferentes. Uno se pregunta, desde luego, de qué tipo de sustantivos se trata aquí. Después de examinar el vocabulario, descubrí dos sustantivos, 'gente' y 'juventud', que tienen un valor semántico colectivo y, en mi opinión, no indican pluralidad alguna. Habría sido práctico y más elegante mencionar estos dos sustantivos excepcionales en la gramática junto con la información gramatical complementaria acerca de la relación de co-ocurrencia con el verbo. Se esperaría alguna información adicional acerca del tipo de flexión o la posibilidad de distintos rasgos semánticos, donde la autora escribe: "Muy pocos adjetivos toman desinencias verbales" (p.263), y una referencia al apéndice D habría sido útil para describir los verbos personales con temas supletivos (p.277). Pienso que sería mejor incluir esos radicales en la descripción gramatical que remite a ellos, de modo que el usuario pudiera tomar nota de esto inmediatamente.

Los clasificadores nominales no se tratan de manera consistente. No está claro si son formas libres o ligadas. Por ejemplo, el morfema *chu* se presenta como un prefijo en algunas entradas, y como una forma libre, en otras. Es una lástima que la gramática no comente el uso y valor de este tipo de clasificadores. La entrada *yaxujun* contiene lo que en mi opinión sería una impureza léxica. La palabra consiste del sustantivo *xujun*, 'papel' (p.162), precedida del prefijo *ya-*, el clasificador para árboles y cosas hechas de partes de árboles. Entonces la composición significa literalmente 'papel de árbol' o 'amate' y no 'árbol de amate', como se sugiere en la página 166.

Los apéndices contienen información acerca del concepto 'frío/caliente' (apéndice E), listas de palabras que cubren campos semánticos específicos (apéndices F, G, H) y algunos esquemas gramaticales (apéndices B y C). El apéndice D proporciona una lista de verbos que contienen la raíz *cacum*. Tomando en consideración el valor semántico global de los verbos incluidos en este apéndice, podemos concluir con seguridad que estos verbos han incorporado una raíz con un valor semántico más o menos definido. En el apéndice, la forma *cacum* está caracterizada como un arcaísmo, sin embargo el diccionario menciona el significado 'los adentros' (p. 4). Como el elemento *cacum* está presente en aproximadamente 30 verbos, no habrían estado fuera de lugar algunas referencias a su tipo de conjugación. Sin embargo, sus formas conjugadas no se mencionan en la descripción gramatical ni en el diccionario.

El vocabulario del apéndice F nos permite aclarar el uso de clasificadores léxicos en el dialecto de Chiquihuitlán. La lista de nombres de lugar que se ofrecen en el apéndice J son interesantes, especialmente para el investigador de documentos históricos. Es obvio que el diccionario contiene gran cantidad de material no analizado que debería incorporarse en la gramática. Es obvio también que la descripción completa de una lengua tan compleja como el mazateco no puede ser labor de un solo investigador. Se espera que en el futuro datos gramaticales suplementarios hagan el diccionario más accesible tanto a hablantes mazatecos como a lingüistas.

RUPP, JAIME Y NADINE DE RUPP

1996 *Diccionario chinanteco de San Juan Lealao, Oaxaca*. Tucson:
Instituto Lingüístico de Verano-México (Vocabularios indígenas, 35).

Con base en pruebas de inteligibilidad y estudios comparativos, pueden distinguirse catorce lenguas chinantecas. El dialecto de Lealao forma con el dialecto de Lalana la rama sureste, aunque la mayoría de los hablantes chinantecos, 1200 en total, viven en el pueblo de Lealao. En las páginas introductorias se encuentran los símbolos alfabéticos utilizados en el diccionario y la manera en que está estructurado. El diccionario chinanteco-español/español-chinanteco ocupa la mayor parte del libro (379 páginas), seguido de una descripción de la gramática bastante extensa (117 páginas). Una serie de 10 apéndices (24 páginas) forma la última parte del libro.

Este diccionario presenta un buen balance entre la gramática y el contenido de las entradas léxicas. La gramática está bien elaborada y todas las clases de palabras se describen y clasifican de acuerdo con las referencias mencionadas en el diccionario. En una lengua con aproximadamente 100 combinaciones de tipos de flexión y tonos paradigmáticos, esto debió haber sido una labor titánica. La existencia de tal cantidad de clases de verbos necesariamente implica complejas referencias en el diccionario. Sin embargo, la información complementaria se presenta sistemáticamente en diagramas y es fácil de consultar. Por desgracia, la descripción fonémica ha recibido menos atención. Faltan, por ejemplo, las descripciones de la estructura silábica y de posibles grupos consonánticos. No hay información sobre un posible acento léxico. El uso del término 'acento' para el acento balístico en el capítulo 6, confunde al lector porque el acento balístico es un tipo de fonación y, si he entendido bien, no tiene